

18. II. 66

BARCELONA FEMENINA

MARIA CANALS «PARA MI, LA AMISTAD CUENTA MUCHO»

Antes de entrar, al llamar al timbre, se filtraban por las rendijas de la puerta las notas del piano. Es el trabajo constante de una mujer enamorada de su profesión.

María Canals es sencilla y amable; recibe con cordialidad y está propicia a la «tortura» de la entrevista. Charlamos en una sala, amplia, con dos grandes balcones por los que entra la luz y el ruido de la calle; los muebles, macizos, dan un tono de seguridad a la casa.

María Canals revive para mí los primeros años de su vida y para ilustrarlos, hasta saca de ese fondo de fotografías que tenemos todas las mujeres, una, deliciosa, en la que está con un traje blanco y un aro en la mano.

—Mi padre me hizo trabajar mucho: al ser yo hija única —sólo he tenido un hermanastro— y al ser él muy mayor cuando yo nací, extremó su severidad conmigo, para evitar que saliera una niña mal criada.

El ambiente en que habría de crecer era propicio a su futuro: el padre, profesor de lo que ahora es Conservatorio Superior de Música; la madre, mujer de una gran cultura musical, que ayudó siempre a su marido. Sólo el hijo desentonó en esto de las vocaciones: fue ingeniero.

—Mi padre nunca me obligó, ni tampoco me impidió que me dedicara a la música. Pero sí me exigió, cuando yo tenía diez años, que decidiera acerca de mi porvenir: la música o una carrera. Yo preferí la música. Y entonces empecé una vida de trabajo intensivo.

—¿Cuántas horas dedicó al estudio?

—Cinco horas diarias, al piano. Pero, aparte, seguí mis estudios en el Instituto Francés. Y como siempre me ha interesado la literatura, aprovechaba todo el tiempo que podía para leer.

—Así, ¿hasta cuándo?

—Se puede decir que hasta después de la guerra. Mi padre murió en el 38 y yo empecé a dar conciertos y clases; había que ganar dinero. Y puedo decir para que se animen los jóvenes, que yo he ganado dinero con mi profesión: el panorama no es tan negro como lo suelen pintar.

—¿Cuándo conoció a su marido?

—En 1944.

La señora de Llates rememora acontecimientos y me cuenta:

—Nos conocimos en casa de Manuel Rocamora un día que estaba también José Cubiles y Manuel Blanes.

—¿El clásico flechazo?

—Sí pero lento. Porque no nos casamos hasta seis años más tarde. Pero sí que, a partir de aquel día, no dejamos ya de vernos.



Aunque a algunas señoras casadas les parezca mentira, María Canals entiende su matrimonio como cierta liberación: su carrera empieza a activarse y a conocerse en el extranjero, ya que a partir de su boda son frecuentes las salidas. Ahora mismo, dentro de pocos días, el 26 de este mes, sale hacia Marsella en donde además de dar un concierto, profesará un curso en el Conservatorio de aquella ciudad. Luego, a Madrid. Después, a París.

—Y tengo que llegar a tiempo para el concurso.

¡Ah, el concurso! Esta es la gran ilusión de su vida, junto con su labor de magisterio. Me habla entusiasmada de él, de la colaboración que le presta el Patronato, de la proyección mundial que alcanza, ¡del trabajo que da! Pero qué importa eso... Lo importante es que el próximo día 28 se cierran las inscripciones y ya hay un amplio número de cantantes y pianistas que solicitan participar.

—¿Cuánto tiempo dedica hoy, a la música?

—Ensayo de tres a cuatro horas diarias; pero es también las clases en «Ars Nova», los conciertos. Y la curiosidad constante por todo, aunque no le dice y sólo se adivina por la conversación:

—Ahora estoy leyendo «Balzac», de Maurois...

—Ya no lo practico, pero sigo siendo una gran aficionada al tenis: Santana es excepcional...

—Me encanta recibir amigos en casa, charlar con ellos; en mí, la amistad cuenta mucho...

—Tengo necesidad de ver mar para calmarme. Sitges, S'Agaró...

Frente a mí, en la pared, una fotografía dedicada: «Al Sr. Canals, de Pablo Casals 1901».

María Canals no podía haber escogido otra carrera.

María Cruz HERNANDEZ

11080